

La Amistad, la Confianza Mutua y la Evolución de la Paz Regional en el Sistema Internacional¹

Andrea Oelsner
University of Aberdeen

RESUMEN

Los teóricos de las Relaciones Internacionales se han mostrado reacios a comprometerse con las cuestiones de la amistad en el sistema internacional. Esto puede ser una consecuencia del predominio del (neo)realismo en Relaciones Internacionales y sus implicancias – ver a la escena internacional como anárquica y regida por el sistema de autoayuda, donde los estados están atrapados en el dilema de seguridad. Sin embargo, durante las últimas seis décadas, algunas regiones han superado el dilema de seguridad y los estados han construido relaciones pacíficas basadas en la confianza mutua, semejante a la amistad en el nivel interestatal. Basándose en la teoría de la securitización, este ensayo distingue entre las diferentes percepciones que los Estados pueden tener de su propia seguridad, y enlaza esto con los distintos tipos de paz regional. Se propone un proceso en dos fases que puede pasar de relaciones de paz negativa a positiva, lo que sugiere mecanismos diferentes para cada etapa. Se ilustra este modelo examinando la distensión entre Argentina y Brasil de finales de la década de 1970 y la determinación para construir una zona de paz positiva en el Cono Sur Latinoamericano.

PALABRAS CLAVE: Amistad Internacional - Securitización - Argentina - Brasil - Relaciones Internacionales.

ABSTRACT

International Relations scholars have been reluctant to engage with questions of friendship in the international system. This may be a consequence of the predominance of (neo)realism in IR and its implications – to view the international arena as an anarchic, self-help system, where States are trapped in the security dilemma. However, over the last six decades, some regions have overcome the security dilemma and states have constructed peaceful relationships based on mutual trust and confidence, resembling friendship at the interstate level. Building upon securitization theory, this essay distinguishes between different perceptions that states may have of their own security, and links them with different types of regional peace. It proposes a two-phase process whereby relationships may move from negative to positive peace, suggesting different mechanisms for each phase. It illustrates this model by examining the Argentine–Brazilian détente of the late 1970s and the determination to build a zone of positive peace in Latin America’s Southern Cone.

KEY WORDS: International friendship – Securitization – Argentina – Brazil – International Relations, Friendship

RESUMO

Os teóricos das Relações Internacionais resistiram a comprometer-se com as questões da amizade no sistema internacional. Isso pode ser uma consequência da predominância do (neo)realismo nas Relações Internacionais e suas implicações – ver o cenário internacional como anárquico e rígido pelo sistema de autoajuda, no qual os estados estão presos no dilema da segurança. Entretanto, durante las últimas seis décadas, algumas regiões superaram o dilema da segurança e os estados construíram relações pacíficas baseadas na confiança mútua, semelhante à amizade no nível interestatal. A ancorando-se na teoria da securitização, este ensaio faz uma distinção entre as diversas percepções que os Estados podem ter da sua própria segurança, vinculando isso aos distintos tipos de paz regional. Propõe-se um processo em duas fases que pode passar de relações de paz negativa a positiva, sugerindo mecanismos diferentes para cada etapa. Este modelo é ilustrado examinando a distensão entre Argentina e Brasil no final da década de 1970 e a determinação para construir uma zona de paz positiva no Cone Sul Latino-americano.

11 - LA AMISTAD, LA CONFIANZA MUTUA Y LA EVOLUCIÓN DE LA PAZ - 11

PALAVRAS-CHAVE: Amizade Internacional – Securitização – Argentina –Brasil - Relações Internacionais.

AMISTAD Y RELACIONES INTERNACIONALES: ¿INCOMPATIBLE?

Parece haber un obstáculo insuperable para pensar en términos de amistad sobre las relaciones que tienen lugar en el nivel internacional (interestatal): la supuesta estructura anárquica del sistema internacional. El realismo, tanto en sus versiones clásica como estructural - posiblemente *la* teoría dominante en el campo en los últimos 60 años - ha hecho de la anarquía un supuesto incuestionable³. De hecho, la anarquía ha sido la fuerza impulsora detrás de la teorización (neo)realista.⁴ Esto ha tenido al menos tres consecuencias importantes. En primer lugar, ha llevado a una comprensión del funcionamiento del sistema internacional. En segundo lugar, y estrechamente relacionada con la primera, se ha traducido en un programa de investigación sesgada. Como Alexander Wendt (1999: 298) afirma, en relación con el concepto de “enemigo”, el de “amigo” está analizado bajo la teoría social, y especialmente en Relaciones Internacionales, donde existe considerable material escrito sobre las imágenes del enemigo, pero poco sobre las del amigo, en las rivalidades, pero poco en las amistades duraderas, en las causas de la guerra, pero poco sobre las causas de la paz, y así sucesivamente. Por último, a pesar de los reclamos por parte del realismo de ser un enfoque objetivo y no normativo, se ha dado lugar a un conjunto de prescripciones sobre cómo deben comportarse los estados si quieren sobrevivir en el ámbito internacional.

Según el neorealismo, la anarquía es una característica estructural del moderno sistema internacional. En virtud de la anarquía, las unidades (estados) son soberanas -no reconocen autoridad superior, como es el de un gobierno mundial- y funcionalmente similares, difiriendo en sus capacidades (militares) y no en sus responsabilidades. Contrariamente, en un sistema jerárquico, las unidades cumplen distintas funciones y la organización se da en virtud de una clara línea de autoridad. Además, se supone que los Estados son actores unitarios y racionales

que buscan la supervivencia y la seguridad. Dada la condición de anarquía, cada estado es el único responsable de su propia seguridad y por lo tanto, en aras de la prudencia, debería considerar la posibilidad de ver otros estados como posibles amenazas. El sistema anárquico internacional, tal como lo describe el (neo)realismo, es un sistema de autoayuda en el que los estados deben acumular poder para fines defensivos y disuasorios. Un problema insoluble de este punto de vista -y del mundo realista- es que un movimiento defensivo fácilmente resulta en un dilema de seguridad. Para tratar de garantizar su propia seguridad, los estados vuelven al sistema como un todo más inseguro, ya que otros estados pueden (erróneamente) confundir esfuerzos defensivos por ofensivos e inclinarse hacia el fortalecimiento de sus propias capacidades militares. El resultado probable es la carrera de armamentos y la aparición de equilibrios de poder.

Si el mundo es como los (neo)realistas lo describen, estos estados racionales y auto-interesados hacen bien en no confiar en otros. En este contexto, es evidente que la aparición de cualquier relación interestatal semejante a la amistad es simplemente imposible, o bien de suicidio.

Sin embargo, a veces los Estados mantienen relaciones amistosas con los demás, e incluso se comprometen en la lucha en el nombre de otros estados. Arnold Wolfers sugiere que las alianzas y la cooperación entre los estados aumentan la amistad internacional.

Sin embargo, advierte, términos como “amistad” y “enemistad” -aún más, términos como “hostilidad” - se deben usar con precaución en el debate de las relaciones interestatales...

Posturas diplomáticas de amistad y enemistad no dependen de condiciones emocionales y pueden, de hecho, contradecirlos (Wolfers 1962: 25). Según Wolfers (1962: 33 -34), “la mayoría de los estados, la mayor parte del tiempo... mantienen relaciones amistosas u hostiles con el resto en base a cálculos de intereses y no en respuesta a los sentimientos populares, ya sea de gratitud o resentimiento”. Así pues, la cooperación activa -relaciones de “ir con los demás”, en palabras de Wolfers- resulta mayormente de “la voluntad de cumplir con una amenaza externa mediante esfuerzos co-operativos, donde aquí la cooperación se basa

13 - LA AMISTAD, LA CONFIANZA MUTUA Y LA EVOLUCIÓN DE LA PAZ - 13

en la continuidad de la amenaza”. Sin embargo –y esto será más útil cuando se trate de rastrear la amistad en la vida internacional- la cooperación también puede surgir de diferentes incentivos, a saber, “el deseo de mejorar las relaciones dentro del grupo de cooperantes” (Wolfers 1962: 27). Si bien ambas son posibles, admite Wolfers – ‘para decepción de los idealistas’ (1962: 27) – que el primero orienta la cooperación hacia el exterior resultando mucho más potente que la segunda, dirigida hacia adentro, y cuando esta última tiene lugar es generalmente dirigida hacia el exterior persiguiendo fines defensivos.

Los acuerdos dirigidos hacia el exterior se ajustan claramente a la tradicional definición de alianzas como “las asociaciones formales de los estados para el uso (o no-uso) de la fuerza militar, en determinadas circunstancias, contra aquellos estados fuera de dicha membresía” (Snyder 1997: 4). El pensamiento concebido en RRII sobre las alianzas descansa en premisas (neo)realistas, según las cuales resultan del mecanismo sistémico de balance de poder que trabaja en evitar que un estado o grupo de estados se conviertan en demasiado fuertes y dominantes. Si esto ocurre, podría haber un cambio estructural en el sistema internacional de anarquía a jerarquía, y junto con ello, un cambio de sistema en sí. Sin embargo, los estados más débiles pueden aliarse, poniendo en común sus capacidades e impidiendo la dominación del mundo por parte de un estado fuerte o una coalición, restaurando así el equilibrio necesario para su supervivencia como estado soberano y del sistema en su conjunto. Suficientemente explícito, John Mearsheimer (1991-1992: 220) sostiene, “la paz es principalmente una función de la geometría del poder en el sistema internacional, y algunas configuraciones pueden ser muy tranquilas, mientras que otras son más propensas a la guerra”. Sin embargo, las teorías del balance de poder no se ponen de acuerdo sobre si la configuración bipolar es más estable que aquellas multipolares o viceversa.

Existe un desacuerdo adicional sobre si los estados se unen a alianzas para equilibrar el poder o para equilibrar amenazas y, de hecho, si se unen para balancear objetivos o, bajo ciertas condiciones, con el fin de “correr” del lado del más fuerte. Tampoco parece ser del todo inequí-

voco pensar que los estados probablemente entrarán en alianzas con aquellos estados cultural, política e ideológicamente similares, o si la similitud generará alianzas más cohesionadas. Hay casos que muestran, y académicos que sostienen, que lo opuesto es verdad (para estos debates, véase Walt 1985). Lo que está claro es que lo que impulsa la formación y el mantenimiento de algunas alianzas es un tipo de cálculo racional en busca de la unidad y supervivencia del sistema. Por esta misma razón las alianzas son sólo temporales: tan pronto como el equilibrio de poder (o de amenaza) cambia, de la misma manera los estados cambian de alianzas.

La naturaleza inestable de alianzas interestatales ya había sido observada por Tomás Moro en 1515:

no se pone la confianza en las alianzas, a pesar de que son contraídas con una ceremonia tan sagrada. A mayor formalidad, menor es el tiempo en el que el tratado puede disolverse torciendo las palabras, que a menudo son deliberadamente ambiguas. Un tratado no puede estar nunca vinculado con cadenas muy fuertes, pero un gobierno puede eludirlo de alguna manera y así romper con el tratado y su fe. (T. Moro reproducido en Wolfers & Martin 1956: 6.)

No sólo las alianzas sino también los acuerdos internacionales en general se han visto como igualmente precarios. Edmund Burke, reflexionando sobre la posibilidad de la paz en Europa, llamó la atención sobre el hecho de que,

en las relaciones entre las naciones [...] nos enfocamos demasiado en la formalidad de los tratados y pactos. No actuamos de manera muy inteligente cuando confiamos en los intereses de los hombres como garantes de sus compromisos. Los intereses con frecuencia rompen en pedazos los contratos y las pasiones pisan a ambos. Confiar totalmente implica o hacer caso omiso a nuestra propia seguridad, o no saber acerca de la humanidad. (E. Burke, reproducido en Wolfers & Martin 1956: 111).

De hecho, escritos más contemporáneos no difieren de las observaciones de Burke. En suma, parece haber acuerdo en que las alianzas y los tra-

15 - LA AMISTAD, LA CONFIANZA MUTUA Y LA EVOLUCIÓN DE LA PAZ - 15

tados internacionales, al menos por sí mismos, ofrecen, en el mejor de los casos, pocos motivos para desarrollar entendimientos mutuos que sean verdaderos y duraderos. Por el contrario, deberíamos esperar que la amistad, o su equivalente internacional, se construya sobre bases más estables. Como se verá más adelante, argumentaré que la clave debiera ser encontrada en lo que Moro identifica como faltante en las alianzas, la confianza mutua.

La prudencia, si no escepticismo, de Arnold Wolfers acerca de las posibilidades de éxito de la cooperación orientada hacia adentro en ausencia de amenazas externas bien refleja la prudencia general que domina las escuelas de RRII cuando se trata de la amistad internacional. No obstante, incluso Wolfers (1962: 28-29) reconoce que “alguna forma de regular e institucionalizar la cooperación política entre las naciones... puede, en determinadas circunstancias, asegurar un alto grado de amistad entre los participantes”. Del mismo modo, un número creciente de académicos de RRII ha llegado a reconocer que las relaciones comparables a las de amistad han aumentado en algunas regiones del mundo en las cuales el estado de anarquía ha tomado una forma diferente de lo que el realismo predica (véase, por ejemplo, Deutsch et al. 1957; Adler & Barnett, 1998b; Wendt 1999; Kacowicz et al. 2000).⁵

En el resto del artículo me centro en el desarrollo de lo que Wolfers llama regiones de cooperación orientada hacia adentro. Creo que esta no se refleja necesariamente en la práctica de acuerdos, pero sí en la capacidad y voluntad de los estados para mantener la paz regional. A partir del enfoque de securitización desarrollado por Barry Buzan, Ole Wæver y sus colegas de la llamada Escuela de Copenhague, sostengo que el mantenimiento de una paz regional estable está conectado con los procesos internos de desecuritización que tienen lugar en una región determinada. La segunda sección examina brevemente los conceptos de securitización y desecuritización. La siguiente sección gira en torno al concepto de paz y propone una tipología de la misma para identificar las diferentes cualidades de la paz regional. Por último, exploro la relación entre desecuritización y la evolución de la paz regional, haciendo hincapié en el papel de la confianza mutua. Sugiero que la mejora de la paz en la región puede entenderse como un proceso en dos fases y lo

ilustro con el caso del acercamiento en el Cono Sur de América Latina. De hecho, a raíz de una prolongada historia de rivalidad y hostilidad, a fines de 1970 Argentina y Brasil iniciaron un proceso de distensión bilateral que dio lugar, unos diez años más tarde, a la creación del Mercosur, el Mercado Común del Sur.

SECURITIZACIÓN, DESECURITIZACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DOMÉSTICA DE LA ASECURITY

El enfoque de la securitización ha sido inicialmente desarrollado en varios artículos por Ole Wæver (entre ellos, ver Wæver 1995, 1998), para finalmente ser materializado plenamente en un volumen publicado en 1998 escrito en colaboración con Barry Buzan y Jaap de Wilde titulado *Seguridad: Un Nuevo Marco para el Análisis*. La teoría debe ser entendida en el contexto de un debate floreciente en el decenio de 1990 en relación con la definición de seguridad y la necesidad de mantener dicho concepto o ampliarlo. Más que proponer una nueva y larga lista de amenazas, el proyecto de securitización entraña la búsqueda de la lógica que conduce el proceso de securitización, es decir, el proceso por el cual algunas cuestiones son vistas como asuntos de seguridad.⁶ Basándose en la teoría del lenguaje, Wæver sostiene que la seguridad puede ser considerada como un acto de habla: la mera invocación de algo usando la palabra “seguridad” declara su carácter de amenaza, “invoca la imagen de lo que sucedería si [la seguridad] no funcionara” (Wæver 1995: 61), justificando el uso extraordinario de medidas para contrarrestarlo.

Por lo tanto, la seguridad es un reino en el que las medidas de emergencia más allá de la política ordinaria se convierten en procedimientos admisibles. Cuando un tema se convierte en la esfera de seguridad porque se ha presentado exitosamente como una amenaza, se ha *securitizado*. Utilizando la jerga de este enfoque, la securitización es el proceso por el cual un *actor securitizador* triunfa en la presentación de una amenaza o vulnerabilidad como una *amenaza existencial* a un *objeto referente* que tiene legítimo derecho a la supervivencia, logrando la aprobación del uso de *medidas de emergencia*. Estas medidas, de otro modo,

17 - LA AMISTAD, LA CONFIANZA MUTUA Y LA EVOLUCIÓN DE LA PAZ - 17

no hubieran obtenido la suficiente legitimidad (aprobación) por parte de la *audiencia securitizante*.

Aunque los autores dejaron deliberadamente abierta la definición de las medidas de emergencia e implícitamente pusieron en juego la relación entre estas medidas y la violencia, creo que hay razones para reconectarlas.⁷ La idea que la securitización internaliza la lógica de la guerra se presentó con más fuerza en un trabajo anterior realizado por Wæver (1995). Allí, el autor sostiene que “la lógica de la guerra –desafío-resistencia (defensa)- escalada-reconocimiento/derrota- podría reproducirse metafóricamente y extenderse a otros sectores. Cuando esto sucede, sin embargo, la estructura del juego sigue derivándose del caso más clásico de los clásicos: la guerra” (Wæver 1995: 54). Sin embargo, siguiendo este argumento, la lógica del juego llamado “competencia” no diferirá sustancialmente del juego de guerra de Wæver. Me gustaría afirmar que de hecho lo que los hace diferentes es el componente inherente de la violencia en la lógica de la guerra. El éxito de la securitización legitima las medidas de emergencia que hacen referencia a la violencia, ya sea porque la opinión pública está de acuerdo con el recurso a la violencia, o porque aprueba la acción extraordinaria que debe evitar una violencia mayor posterior.

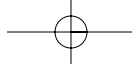
Sin embargo, más interesante para el debate actual sobre la amistad es el concepto de desecuritización, en el que los autores, desafortunadamente, no se expanden mucho. En principio, desecuritización implica “el desplazamiento de las cuestiones de emergencia hacia un proceso normal de negociación en la esfera política” (Buzan et al. 1998: 4). Sin embargo, utilizando nuestro entendimiento, revisando las medidas de emergencia, se puede decir que el proceso de desecuritización implica que cuestiones para las cuales el uso potencial de la fuerza había sido legítimo anteriormente, ahora empiezan a recorrer pasos en la dirección opuesta, en la cual la violencia no es una opción legítima. Esta vez el objetivo es la eliminación de determinados temas de la agenda de seguridad. Cuando estas cuestiones implican (aspectos de las) relaciones con los vecinos, el proceso doméstico de desecuritización puede adelantar cambios positivos a nivel regional, de manera similar como los procesos de securitización pueden provocar escaladas y crisis regionales.

Tres condiciones (o estados) de seguridad se pueden identificar. En primer lugar, cuando uno se siente carente de suficientes defensas para contrarrestar las amenazas percibidas, la situación es de *inseguridad*. Si, por el contrario, se siente que las medidas defensivas son suficientes y están disponibles, entonces se considera que la situación ha evolucionado a una de *seguridad*. Una característica común de la inseguridad y la seguridad es la presencia de una amenaza percibida, lo que hace necesaria una actitud de alerta, que excluye serenidad. Por el contrario, debido a la lenta erosión de la percepción de una situación de amenaza, la situación de *asecurity* emerge. (Wæver 1998: 81).

Quizás debido a que tanto la securitización como la desecuritización son procesos que tienen lugar dentro de los estados, la referencia a la paz (regional) ha estado notablemente ausente en la literatura sobre este enfoque. Si bien la desecuritización es un proceso doméstico, la paz es inherentemente un concepto relacional, como se verá más adelante, que nos obliga a mirar más allá de la conducta del Estado, hacia los modelos regionales de interacción.

TIPOS DE PAZ

La decisión de centrarse en la paz regional y no en los acuerdos regionales se deduce en parte de la discusión anterior. Como muchos estudiosos han subrayado, el hecho de que los Estados puedan abandonar, o violar los términos de los acuerdos sin *la consignataria sensación de que sus socios están* emocionalmente traicionados puede explicarse por la ausencia de una fuerza mundial (anarquía). Sin embargo, también puede ser explicado debido a que los estados no necesitan tener relaciones de amistad, y mucho menos ser amigos, con el fin de firmar acuerdos. En contrario, el vínculo entre la paz y la amistad está más entrelazado. La paz regional, sugiero, es una condición necesaria para la amistad (interestatal) regional, aunque no suficiente. Es necesaria porque sin la paz regional no podemos hablar de amistad regional. Sin embargo, podemos encontrar casos regionales en los cuales hay una ausencia de violencia interestatal, durante largos períodos de tiempo, pero

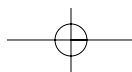


19 - LA AMISTAD, LA CONFIANZA MUTUA Y LA EVOLUCIÓN DE LA PAZ- 19

como producto de situaciones diferentes a las relaciones de amistad: un equilibrio de poder regional (Job 1997: 171), la presencia de una hegemonía regional que ordena las controversias (Aron 1966), la fuerte influencia de un poder extra-regional con el mismo efecto (Buzan 1991: 219-221),⁸ o, alternativamente, la impotencia, el aislamiento geográfico, o la pura irrelevancia estratégica (Kacowicz 1998: 34-39). El hecho de que todavía se hable de la paz en estas circunstancias, señala la necesidad de distinguir entre diferentes tipos de paz. No cualquier tipo de paz es un signo de confianza mutua, de respuesta mutua, etc., solamente *unos*, lo que nos lleva a entonces tener que calificar la paz.

El reconocimiento de diferentes tipos de paz no es una idea novedosa. Varios académicos han construido tipologías o escalas que suelen cubrir todo el rango desde una paz muy frágil e inestable hasta situaciones de paz estable y consolidada. Un posible paso más que algunos autores consideran en estas graduaciones de paz, es la creación pluralista de una comunidad de seguridad, en alusión a la situación en la que la guerra se ha convertido en impensada debido a la aparición de un sentido de comunidad transnacional entre sociedades y elites de los estados involucrados. Las tipologías no son fundamentalmente divergentes en lo esencial. Todos apuntan, con ligeras diferencias en el énfasis, a similares etapas de un mismo *continuum* de paz. Las variaciones se refieren más a los intereses de investigación de cada académico que a desacuerdos conceptuales fundamentales (véase, por ejemplo, Holsti 1996; Kacowicz 1998; Boulding 1978; George 2000; Miller 2000a, b; Morgan 1997: 31-38).

Basándome en las escalas de la paz, he encontrado que una tipología analítica más detallada ayudará a reflejar mejor las distintas etapas de una relación de paz (ver Tabla 1). Antes de pasar a eso, las siguientes hipótesis deben hacerse explícitas. En primer lugar, ningún tipo de régimen político doméstico es indispensable para el mantenimiento de una zona de paz, en sentido amplio. Las democracias liberales parecen favorecer dichas zonas, pero otros tipos de regímenes han sido igualmente capaces de evitar la guerra, conduciendo relaciones pacíficas, e incluso iniciando un proceso de estabilización de la paz, como es el ejemplo del Cono Sur en América del Sur, el cual se muestra a continuación.



En segundo lugar, la paz a nivel internacional se refiere al tipo de relación en que dos o más estados mantienen. Cuando se habla sobre la paz, en lugar de una política exterior pacífica, claramente más de un Estado tiene que estar involucrado. Por lo tanto, la paz internacional es un concepto *relacional*. Es necesario que dos o más estados conduzcan hacia algún tipo de relación o interacción para poder afirmar que ésta es pacífica. La mera ausencia de guerra, como se observó anteriormente, puede apuntar a falta de relación y no a la existencia paz. En un contexto regional, sin embargo, es raro encontrar vecinos estados que no mantengan ningún tipo de relación.

Por último, la paz es un *proceso* y, como tal, *dinámico*. Para que se mantenga, la paz exige una constante atención y compromiso. No hay nada, incluso en los tipos más estable de paz interestatal, que lo haga irreversible. Por el contrario, es un proceso intrínsecamente frágil, mucho más fácil de revertir que de construir. No obstante, si es construido con éxito, la paz tiende a auto-reforzarse, resultando cada vez más estable y sólida.

Una primera gran distinción puede hacerse entre paz negativa y positiva.⁹ Paz negativa se refiere a una situación en la cual la ausencia de amenaza o uso de la fuerza no es necesariamente esperado. A nivel doméstico, las relaciones bilaterales o regionales son securitizadas, y la lente de la seguridad y el lenguaje permea la percepción de todos ellos. Bajo circunstancias de paz negativa no hay guerra, pero hay preparativos y planes de contingencia para la guerra. Dependiendo de la frecuencia y la distancia en el tiempo transcurrido en el cual se produjeron violentos enfrentamientos, subdivido a esta categoría *en frágil, inestable y fría o condicional*.

Visiones altamente securitizadas acerca del vecino se traducirán exteriormente en una *paz frágil*, donde las disputas pendientes sobrevivirán, las fuerzas armadas trabajarán en hipótesis de conflictos regionales y los Estados se prepararán para la guerra. La paz es a veces interrumpida por enfrentamientos militares, pero se mantiene por debajo del nivel internacional de la guerra – por lo que todavía puede llamarse una zona de paz.

21 - LA AMISTAD, LA CONFIANZA MUTUA Y LA EVOLUCIÓN DE LA PAZ- 21

Tabla 1. Categorías de la Paz

Paz Negativa	Paz Frágil Paz Inestable Paz Condicional o Fría
Paz Positiva	Paz Estable Comunidad Plural de Seguridad

Sin embargo, el recurso a la violencia para resolver o proteger cuestiones securitizadas a nivel nacional se considera como una opción legítima. Las posibilidades de escalada son altas y la situación es percibida como de inseguridad, donde la guerra puede estallar. Por ejemplo, hasta hace pocos años las relaciones entre Israel y Palestina se podrían haber clasificado dentro de una paz frágil, para luego convertirse en una zona de guerra, y, más recientemente, de nuevo orientarse hacia una situación de paz frágil.

Bajo la categoría de *paz inestable*, la preparación y los planes de contingencia para la guerra también están presentes, pero sin enfrentamientos armados ocurridos en el pasado próximo, si no sólo en un pasado lejano. Sin embargo, los enfrentamientos e incluso la guerra no sólo no se descartan, si no que también la disuasión y las amenazas desempeñan un papel fundamental en este tipo de relación. Esto es lo que hace que esta paz sea inestable. A nivel doméstico, todavía es el lenguaje el que define la seguridad en la relación y, por tanto, la situación se percibe en términos de seguridad o inseguridad - dependiendo de cómo las propias capacidades se evalúan en relación con el adversario - pero nunca en términos de *asecurity*. Claramente, las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante los tensos periodos de la Guerra Fría podrían caber en esta categoría.

Cuando la situación ya no se percibe en términos de inseguridad, ya sea porque la propia capacidad defensiva es vista como superior o por el comienzo de un proceso gradual, la situación es de *paz fría* o *condicional*, es decir, un tipo menos extremo de no-guerra. Las relaciones se

siguen caracterizando por la ausencia de guerra en lugar de la presencia de la confianza mutua, pero el enfrentamiento violento no aparece como una posibilidad realista. En otras palabras, aunque el uso de “extrema medidas” no se ha descartado y los problemas en las relaciones siguen siendo securitizados, la violencia no parece ser un resultado probable como bajo circunstancias de paz frágil e inestable. El uso de la fuerza se puede utilizar como un medio para aplicar presión durante las negociaciones y las partes no tienen ningún motivo para no esperar esto. Argentina y Gran Bretaña llevaron a cabo dicha relación en los años que siguieron a la guerra por las Islas Malvinas en 1982.

Si la paz negativa y sus tres subcategorías (frágil, inestable y fría) son definidas por la ausencia de guerra, entonces la paz positiva se define por la presencia de confianza. Es en las situaciones de paz positiva que los estados pueden lograr relaciones parecidas a las de la amistad. Durante la paz positiva, los estados no se preparan para la guerra, ni esperan que otros estados de la zona lo hagan. Las cuestiones bilaterales o regionales no son leídas en el lenguaje de la seguridad. Esto no significa necesariamente que todas las controversias se resuelvan. Cuestiones y desacuerdos pueden persistir, pero ninguna de las partes concibe a la fuerza como la solución a llevar a cabo. Las zonas de paz positiva se pueden subdividir en zonas de *paz estable* y *comunidades pluralistas de seguridad*. En ambas, sus miembros han descartado la posibilidad de una guerra entre sí, y confían en que sus colegas lo han hecho también. Están seguros de que todos los posibles cambios en el statu quo serán pacíficos y mediante acuerdos.

Una *comunidad pluralista de seguridad* se destaca como un tipo de paz estable más “participativa” en donde la guerra no sólo se ha convertido en algo impensado, sino que también las sociedades involucradas han desarrollado vínculos, mutua simpatía, y algún tipo de identificación común¹⁰ que las hace percibir a los otros como miembros de la misma comunidad. Además, los estados pueden estar obligados por instituciones políticas comunes, sistemas políticos similares, e interdependencia económica. Para estar seguros, todas las comunidades pluralistas de seguridad son zonas de paz estable. Sin embargo, no todas las zonas de paz estable, son comunidades pluralistas de seguridad (Kaco-

23 - LA AMISTAD, LA CONFIANZA MUTUA Y LA EVOLUCIÓN DE LA PAZ- 23

wicz y Bar-Siman-Tov 2000: 22). Un ejemplo de paz estable, son las relaciones entre los miembros de la Asociación de las Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) desde finales del decenio de 1970. Por otra parte, los miembros de la Unión Europea, así como Canadá y los Estados Unidos son casos de comunidades pluralistas de seguridad, mientras que Argentina y Brasil pueden considerarse parte de una incipiente comunidad de seguridad, como voy a argumentar a continuación.

CONFIANZA, DESECURITIZACIÓN Y LA EVOLUCIÓN DE LA PAZ REGIONAL

La categorización presentada anteriormente implica principalmente la consideración de dos variables: la estabilidad de la paz, determinada por la duración de la ausencia de un enfrentamiento militar, y la solidez de la paz, manifestada por la presencia o ausencia, y el grado de confianza en la relación. De las dos, creo que la solidez de la paz es el elemento fundamental para distinguir entre los distintos tipos de paz y para llevar adelante el proceso de desecuritización.

El factor tiempo desempeña un papel importante en situaciones de paz negativa, allí donde comportamientos agresivos se hayan producido en un pasado reciente. La memoria colectiva de conflictos pasados también influye en el grado de confianza entre los estados y los pueblos. Por tanto, los problemas tienen más probabilidades de permanecer securitizados. Si bien es cierto que los conflictos armados recientes hacen que el desarrollo de la confianza sea más difícil, lo contrario no es necesariamente el caso. Incluso las relaciones con un largo historial de ausencia efectiva de conflictos militares puede ser dominado por la desconfianza. Por lo tanto, el tiempo, aunque importante (especialmente si se han producido enfrentamientos últimamente), tiende a influir sólo de manera indirecta al tipo de la paz, afectando mayormente el nivel de confianza mutua.

En consecuencia, el desarrollo de la confianza mutua es esencial para la comprensión del proceso de desecuritización implicado en la transformación de paz negativa en paz positiva, y en la estabilidad y poste-

rior consolidación de la misma. El nivel de la confianza mutua indica la solidez de la paz en la que la relación descansa. En otras palabras, cuanto mayor sea el grado de confianza mutua, mayor será la solidez de la relación, y más difícil (aunque no imposible) será que el proceso se invierta. Por el contrario, cuanto mayor sea el grado de desconfianza - y por lo tanto menor la base de solidez para la paz - más fácil será el desarrollo de malentendidos o interpretaciones erróneas que conduzcan hacia la violencia militar y posiblemente la guerra.

Aunque la estabilidad se puede medir en años de ausencia de conflictos, me resisto a establecer un número fijo de años para indicar si la paz se ha vuelto inestable, fría o estable. Más bien, entiendo que es una delicada mezcla de estabilidad (tiempo) y solidez (confianza) que apunta a un tipo u otro de paz. Sin embargo, uno podría decir, siguiendo a Kacowicz, que una zona de paz, ya sea negativa o positiva, es aquella en la que

un grupo de Estados han mantenido relaciones pacíficas entre sí por un período de al menos treinta años -a generation span- a pesar de las guerras civiles, los disturbios domésticos y la violencia que pueda ocurrir dentro de sus fronteras, así como conflictos internacionales y crisis entre ellos. (Kacowicz 1998: 9)

Una medición cuantitativa de la confianza es aún más difícil. En cambio, uno tiene que basarse en el examen de ciertos indicadores.¹¹

Por ejemplo, el despliegue de tropas a lo largo de una frontera común es muy probablemente un signo de relaciones securitizadas o paz frágil o inestable. La presencia de un sistema de rendición de cuentas mutua (CSBMs) a través de la confianza y de medidas de fomento de la seguridad puede ser indicador de una paz fría o estable, en el que algunas cuestiones siguen siendo securitizadas y estrechamente vigiladas. Instituciones comunes, alto nivel de interdependencia, compatibles regímenes internos, retiro o ausencia de tropas en las fronteras comunes, entre otros aspectos, apuntan a la existencia de confianza y, por tanto, a una situación de paz estable. Además, apuntan a una comunidad pluralista de seguridad, o más bien, como Wæver llama una comunidad *asecurity* (Wæver 1998: 104).

25 - LA AMISTAD, LA CONFIANZA MUTUA Y LA EVOLUCIÓN DE LA PAZ- 25

La existencia de disputas pendientes no indica necesariamente desconfianza. Seguramente cuestiones pueden ser disputadas sin que se securiticen si, por ejemplo, hay un firme compromiso para encontrar soluciones acordadas. Por el contrario, la desconfianza puede definir una relación incluso en ausencia de un conflicto aparente. Lejos de producir una lista exhaustiva, sugiero que la presencia o ausencia de los siguientes indicadores deben tomarse en cuenta a la hora de ver la solidez de la paz en la región que se evalúa:

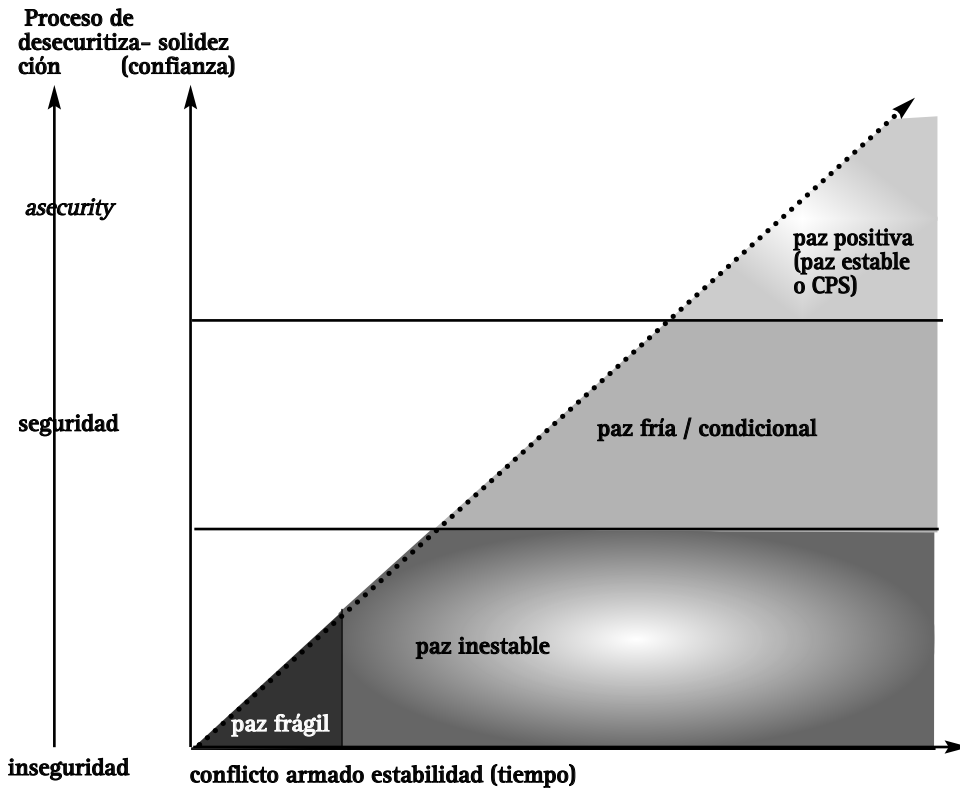
- guerra reciente, repetidos intercambios de fuego fronterizos, despliegue de tropas en las zonas fronterizas, carrera de armamentos, existencia de planes de contingencia para la guerra, pocas y distantes (en el tiempo) visitas diplomáticas, desconfianza y antipatía entre sociedades, obstáculos para la movilidad de las personas;
- visitas diplomáticas y discursos públicos apuntando a la disminución de la tensión, CSBMs, mecanismos de resolución de problemas;
- fluidos canales de comunicación, proyectos comunes que impliquen expectativa de beneficios conjuntos (por ejemplo, un mercado común), instituciones comunes, alto grado de interdependencia e intercambio, imágenes propias compatibles, fácil o libre movilidad de gente.

El primer conjunto de indicadores revela una situación de frágil o inestable paz, dependiendo principalmente de si se utilizó o no la fuerza en el pasado reciente. En cualquier caso, revela un alto grado de desconfianza y sospecha, altos niveles de securitización, y relativa facilidad con la que la paz puede ser revertida. El segundo conjunto de indicadores muestra las claras intenciones por parte de las partes involucradas de evitar posibles errores de percepción, de forma implícita reconociendo de hecho que pueden ocurrir. La confianza mutua no es muy alta, pero los agentes han desarrollado mecanismos comunes para hacer más previsible y transparente su comportamiento, e incluso responsable. Estos mecanismos constituyen la base para cualquier grado de confianza mutua que pueda existir. Los estados en esa situación tienen una relación de paz fría o condicional. Si uno de estos mecanismos falla, la paz puede volverse inestable o frágil, e incluso la guerra puede estallar. Por el contrario, los estados pueden hacer esfuerzos explícitos

para aumentar el grado de confianza mutua, y de esta forma tener éxito en la transformación de una paz negativa a una positiva. Sin embargo, los estados pueden optar por permanecer en una paz condicional y no perseguir vínculos más estrechos. Pueden dejar algunas cuestiones securitizadas y permanecer alertas y vigilantes, pero se comportan con cuidado de modo tal de no volver a la paz inestable. Incluso en este caso, sostengo que la paz es un proceso dinámico, en el cual su mantenimiento requiere un esfuerzo activo por parte de los gobiernos involucrados.

El último conjunto de indicadores señala un alto nivel de confianza mutua, lo que sugiere una relación de paz estable, o incluso la existencia de una comunidad pluralista de seguridad si el sentimiento de un “nosotros” (*we-feeling*) y de comunidad entre los estados y las sociedades también es desarrollado. La característica más importante de tan alto nivel de confianza mutua es que el uso o la amenaza de la fuerza se ha convertido en impensada para resolver disputas y desacuerdos y, de hecho, todas las partes piensan de esta manera. Estados en una situación de paz estable o en una comunidad de seguridad no esperan que esta situación cambie, ni están dispuestos a recurrir a la amenaza de la fuerza dentro de sus relaciones mutuas. Esa percepción de la seguridad hace que la amistad se asemeje a una paz positiva, a pesar de las limitaciones del sistema internacional. La Figura 1 muestra los vínculos entre los diferentes niveles de la securitización y los distintos tipos de paz y el rol del tiempo y confianza.

Figura 1. Desecuritización y el proceso de paz



Hasta ahora, he establecido un marco descriptivo que indica las conexiones entre las etapas de los procesos de desecuritización y la estabilidad y consolidación de la paz. Explícitamente y de manera simultánea, el estudio de ambos procesos permite una perspectiva más amplia; que se centra más conscientemente en los efectos recíprocos generados por los acontecimientos domésticos y regionales. La relación causal entre estos dos niveles es más compleja. Si bien en algunos casos, los cambios domésticos promueven transformaciones a nivel regional, en otros el origen del proceso se lleva a cabo en la región (o más allá, a nivel mundial) y alienta a la desecuritización interna (véase, por ejemplo, Mi-

ller, 2000b). En otras palabras, el proceso puede comenzar en cualquiera de los extremos, pudiendo ser ascendente o descendente. Sin embargo, una vez en movimiento, ambas dinámicas (regional y doméstica) comienzan un proceso de retroalimentación entre ambas, lo que hace la distinción entre desecuritización doméstica y paz regional meramente un análisis analítico. De hecho, a los efectos prácticos, ambos se interrelacionan e influyen mutuamente, constituyendo ambos dos dimensiones de un complejo y delicado proceso individual.

Por otra parte, yo diría que tenemos que distinguir dos fases en el proceso de desecuritización / paz. Esto nos ayudará a entender los diferentes mecanismos en cada etapa de trabajo que permita el adelanto de la paz. La primera fase da cuenta el inicio del proceso. Este momento es crítico, ya que implica la superación de la inercia. De hecho, es más difícil que eso. Esta fase implica el “cambio de dirección” de un patrón de relación negativa a una mejora progresiva.

Por el contrario, la segunda fase se refiere al período posterior de aquel en el cual el proceso ha sido iniciado, es decir, el momento de su desarrollo y consolidación. Mientras que la primera consiste en estabilizar la paz regional y los primeros pasos hacia la desecuritización doméstica, la última trata de consolidar la paz, expendiendo la desecuritización recíproca, y el crecimiento de la confianza mutua.

Distinguir entre estas dos fases permite diferentes tipos de preguntas que deben plantearse en cada etapa. Una cuestión clave en la comprensión de la parte inicial del proceso de la paz se refiere a cómo es que los gobiernos deciden cambiar sus actitudes regionales. ¿Qué representa el inicio de la distensión? En la segunda etapa del proceso, en cambio, tenemos que entender cómo la solidez de esta paz se expande. ¿Qué impide el proceso? Las explicaciones de los mecanismos que activan el proceso de desecuritización / estabilización de la paz regional, y amplían su solidez son, voy a discutirlo, de naturaleza diferente.

LA PRIMERA FASE: DESECURITIZACIÓN / ESTABILIZACIÓN DE LA PAZ

La pregunta de cómo el inicio de un proceso de transformación posi-

29 - LA AMISTAD, LA CONFIANZA MUTUA Y LA EVOLUCIÓN DE LA PAZ-29

tiva puede ser explicado implícitamente asume que aunque incluso los estados de la región no hayan participado en guerras regionales, tal eventualidad ha sido parte de sus cálculos y preparaciones. ¿Qué puede impulsar el cambio que más tarde dará lugar a la aparición progresiva de confianza mutua?

Enfoques racionalistas de las Relaciones Internacionales, tanto en la versión (neo)liberal y (neo)realista, ofrecen fuertes explicaciones para la ausencia de guerra y el inicio de la distensión. En lo que sigue, propongo pedir prestados algunos argumentos racionalistas con el fin de arrojar luz sobre los mecanismos de trabajo en esta primera fase de acercamiento. Recurrir a argumentos racionalistas no implica un respaldo a ontologías realistas o liberales, ni mucho menos a sus epistemologías.

Las teorías de la interdependencia y la institucionalidad toman una postura liberal. Ellos argumentan que los estados - o al menos estados económicamente desarrollados y prósperos - se inclinan a evitar la guerra porque poseen ganancias absolutas superiores a las ganancias relativas, que influyen negativamente en los costos de ir a guerra y positivamente en los beneficios del comercio internacional. Además, se argumenta que estos países reconocen la importancia de un entorno pacífico para el logro de este último objetivo. Tales estados valoran más los beneficios del intercambio y el comercio que los de la conquista territorial (Rosecrance 1986; Keohane & Nye 1971). Además, los institucionalistas neoliberales destacan el papel que desempeñan las instituciones internacionales en el logro de objetivos comunes y en la superación de las dificultades creadas por la interdependencia (Keohane 1984). En resumen, evitar la guerra e incluso cooperar pueden tener lugar en el contexto de la anarquía principalmente porque los actores ven las ventajas instrumentales de la paz y la cooperación existentes en la coyuntura internacional (Hurrell 1998: 228-229). A través de este objetivo, la paz y la cooperación son más *convenientes* que la guerra y, por tanto, son preferidos por los actores.

El realismo también ofrece argumentos sólidos para explicar la ausencia de guerra, como se ha visto anteriormente. Además, el énfasis puesto en los modelos racionales y en las alianzas estratégicas, también

puede explicar la primera etapa de distensión y desecuritización. En efecto, acuerdos bilaterales o acercamientos multilaterales pueden verse como el resultado del poder, los intereses y la capacidad de cálculo, según el cual la cooperación estratégica se evalúa como más eficiente para el cumplimiento de ciertos objetivos en contraposición de otros medios alternativos, tales como la guerra.

Estos argumentos racionalistas ofrecen importantes explicaciones al tratar las motivaciones de los adversarios regionales para empezar a aliviar las tensiones. En un contexto de hostilidad, si un estado está por revisar su actitud hacia su vecino-rival sin haber experimentado si se trata de una derrota política o en el mejor de los casos de una política de concesión, es necesario percibir fuertes incentivos. En regiones de paz negativa los estados estarán más dispuestos a empezar a trabajar hacia la distensión, si se identifican recompensas materiales concretas para hacerlo, en lugar de razones morales o normativas. Teóricos de la interdependencia definirán a estos beneficios en términos económicos, mientras que neorrealistas lo harán en términos del poder militar y capacidades. En cualquier caso, la importancia de que dicha distensión podría lograr beneficios potenciales debe ser subrayada una vez más, ya que hace posible -quizás por primera vez- un tipo de relación diferente con la cual entrar en el ámbito de opciones de política exterior. Previendo la posibilidad de avanzar en un acercamiento con un rival hasta ahora tradicional, ya es valioso en sí mismo.

El caso de Argentina y Brasil en la década de 1970 es esclarecedor en este sentido. Permite una interpretación convencional de la distensión basada en el poder e interés, la cual tomó forma en un contexto atípico. Después de una larga historia de rivalidad y competencia, poco después de un deterioro significativo de las relaciones bilaterales y con ambos países bajo un régimen militar, la distensión entre los vecinos evolucionó rápidamente y, de hecho, abrió la puerta a una cooperación más comprometida a largo plazo entre estos antiguos rivales.

Desde antes de convertirse en Estados independientes, Brasil y Argentina construyeron su relación negativa en base a percepciones mutuas, lo que reforzó el patrón dominante de relación definida en términos de rivalidad. El surgimiento de una controversia sobre los recursos

31 - LA AMISTAD, LA CONFIANZA MUTUA Y LA EVOLUCIÓN DE LA PAZ- 31

hídricos en el río Paraná en la década de 1960, hizo que ambos países actualizaran su “hipótesis de guerra” contra el otro; un hecho que se vio agravado por el contexto de la carrera para desarrollar tecnología nuclear. Para entonces, la paz fría que había prevalecido entre los dos países comenzó a deteriorarse. Si hasta ahora la competencia, la exhibición de la capacidad militar, y los cálculos de suma cero habían dominado los pensamientos de militares y políticos, durante la década de 1970, cuando la disputa por el Paraná escaló, la relación volvió a una situación de inestabilidad. La tensión bilateral aumentó generando la posibilidad de diálogo como muy difícil y la amenaza de recurrir a la violencia como más creíble.

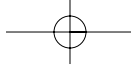
Sin embargo, fue también durante este período que las circunstancias internacionales, regionales y domésticas acordaron generar un entorno favorable para las posturas cooperativas para ganar influencia en la toma de decisión de los círculos domésticos. Estas posturas pueden leerse en términos de estrategias de equilibrio de poder y cálculos racionales por parte de ambos estados.

Internacionalmente, la presión norteamericana sobre el desarrollo nuclear claramente muestra posible la identificación de un terreno común para la coordinación de la política. La especial relación de Brasil con Estados Unidos, la cual históricamente desempeñó un papel en el enfrentamiento entre Argentina-Brasil, llegó a su fin en 1967, cuando Brasilia se negó a unirse al Tratado para la Proscripción de Armas Nucleares en América Latina y el Caribe (Tratado de Tlatelolco). En la segunda mitad del decenio de 1970 la “relación especial” sólo había emperorado como consecuencia de la política de derechos humanos y proliferación de armas nucleares de Jimmy Carter, que también castigó a Argentina. Además, a finales del decenio de 1970 podían observarse claros signos de agotamiento de los recursos económicos de Brasil y de su modelo de industrialización autárquica. Estos acontecimientos, combinados con la decisión del Gobierno de profundizar en la progresiva *apertura* (o liberalización) de su sistema político y fortalecer las relaciones con América Latina, así como el reconocimiento de la superioridad de la Argentina en su programa nuclear, alentaron a Brasilia a reorientar su política exterior, tratando de aliviar las tensiones con Buenos Aires.

Al mismo tiempo, Argentina se enfrentaba a un período crítico. La política interna estaban en un estado de estragos, y las relaciones con Chile se estaban deteriorando rápidamente. El gobierno de Videla había reconocido la superioridad industrial, económica y convencional de Brasil, y algunos sectores -como el de los liberales pragmáticos a cargo de la economía y los nacionalistas-desarrollistas a cargo de la industria militar- ejercieron presión a la junta para un entendimiento con el vecino más poderoso. Una confrontación con Brasil implicaba una carrera que no era posible ganar, mientras que el acercamiento podría lograr algunas ventajas materiales, además de ayudar a equilibrar a Santiago de Chile.

A la vista de estas circunstancias adversas, los actores decisivos en ambos estados favorecieron el proceso gradual de abandono de las percepciones contendientes y la adopción de imágenes mutuas más positivas con el objetivo de facilitar posibles tensiones y lograr la cooperación. Como predicen los teóricos de la securitización, este desarrollo implica un proceso de negociación. Estando ambos estados bajos regímenes autoritarios, no era pública la opinión sobre la desecuritización. En cambio, la negociación se llevó a cabo entre diferentes facciones dentro de los gobiernos militares, y entre cada gobierno y las élites económicas y científicas (nucleares). En cualquier caso, mediante este mecanismo un proceso lento de acuerdos bilaterales desecuritizados evolucionó.

En octubre de 1979, Argentina, Brasil y Paraguay firmaron el Acuerdo Tripartito sobre Itaipú-Corpus, con lo que la disputa por el Paraná llegó a su fin. En mayo de 1980, el Presidente João Figueiredo visitó Buenos Aires, lo que constituyó la primera visita de un presidente brasileño a la Argentina en 40 años. En agosto, el Presidente Jorge Rafael Videla devolvió la visita. Estas cumbres fueron de vital importancia. Duraron varios días, y los presidentes viajaron con grandes delegaciones de ministros y secretarios de Estado. Con ocasión de las visitas, se establecieron 22 documentos de cooperación en 11 áreas, se firmó, entre otros, un acuerdo sobre el ciclo de combustible nuclear, que -a pesar de ser más bien simbólico- representaba el final de la competencia y el comienzo de la colaboración en materia nuclear entre ambos países. Además, infraestructuras conjuntas se acordaron, tales como la construcción de un puente sobre el río Iguazú que une Puerto Iguazú (Ar-



33 - LA AMISTAD, LA CONFIANZA MUTUA Y LA EVOLUCIÓN DE LA PAZ- 33

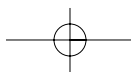
gentina) y Porto Meira (Brasil), el primero de su tipo desde 1947; cooperación hidroeléctrica, exportación de gas argentino a Brasil, e interconexión de sus sistemas eléctricos. Otros importantes gestos que facilitaron el acercamiento de Brasil fue un acuerdo para representar los intereses de Argentina en Londres durante y después de la guerra por las Islas Malvinas/Falkland, su apoyo a la Argentina en la reivindicación de la soberanía en la ONU y la OEA, así como su decisión de no autorizar a aviones británicos que vuelen al Atlántico Sur para programar paradas de abastecimiento en territorio del Brasil.

Aunque estos enfoques racionalistas pueden ayudar a entender la evolución de la distensión, sus primeros pasos tienden a implicar la presencia de un tipo de contingencia de paz basada en cálculos circunstanciales más que en profundos compromisos. Como consecuencia de ello, la distensión no puede ser duradera, ni necesariamente alentar nuevos avances hacia un proceso de paz/ desecuritización.

Sin embargo, como se mencionó anteriormente, a pesar de que estos incentivos no nos llevan más allá de un tipo de paz negativa donde la confianza mutua sigue ausente, desempeñan un papel muy importante. Al traer a la vanguardia y subrayar las ventajas potenciales de aliviar las tensiones existentes, un acercamiento es una posible opción. Hacen ver a dicha opción como una posibilidad, una alternativa que no hubiera sido imaginada por parte de los estados en una fase anterior. Una vez que la desecuritización es percibida como conveniente y, por tanto, factible, el proceso interno de desecuritización doméstico y estabilidad de la paz puede desarrollarse. Esta primera etapa abre la puerta a un tipo diferente de relación entre los Estados de la región. La confianza mutua aún está ausente, pero la interacción, el intercambio, las relaciones más fluidas y, por supuesto, la fuerte voluntad política pueden funcionar positivamente hacia su aparición progresiva.

LA SEGUNDA FASE: HACIA LA CONSOLIDACIÓN DE LA PAZ Y ASECURITY

Si los cambios iniciales siguen desarrollándose de manera positiva y



sostenida, facilitarán el avance a la segunda fase del proceso, una que implique una redefinición de la relación. Es esta última etapa que conduce a cambios más duraderos, que a su vez se traducirán en un tipo de paz y una situación interna dominada por un sentimiento de *asecurity*, es decir, una situación que trasciende los códigos de seguridad.

Redefinir la relación no significa solamente volver a evaluar cómo se percibe al otro (s). Por el contrario, implica al mismo tiempo volver a evaluar la visión que uno tiene del otro y de sí mismo. Un importante paso en esta dirección ya ha tomado lugar durante la primera etapa, cuando un tipo diferente de relación ha sido considerada como sea posible. Una vez que esto ha sucedido, la interacción y el intercambio alimentarán al proceso, alentando a las partes a revisar las imágenes mutuas que se poseen, que pueden dar lugar a la aparición gradual de la confianza mutua - la clave para entender la consolidación de la paz y el establecimiento de una situación de *asecurity*.

El recurso a la teoría social constructivista ayuda a entender el proceso aquí en funcionamiento. El constructivismo incorpora en el análisis de las RRII a las identidades, las ideas y percepciones y entiende que ellas se transforman a través de la interacción. Además, alega que ni las identidades ni los intereses son estáticos o invariables, sino que son alterados a través de prácticas y hábitos.

Como Emanuel Adler y Michael Barnett señalan, tanto las transacciones como también las organizaciones internacionales y las instituciones facilitan los procesos de aprendizaje social. Estos implican una nueva evaluación por parte de los actores de los objetivos, las creencias y los entendimientos (Adler & Barnett, 1998a) - es decir, de su estructura cognitiva - que influyen en la forma en la que perciben a otros y a ellos mismos. Esto, a su vez constituye y limita (o amplía) su gama de políticas percibidas. Cuando se trata de un proceso positivo, que redunde en expansión de confianza, se reflejará en las decisiones políticas, como la retirada de tropas de las fronteras comunes, la ampliación de la cooperación, y así sucesivamente.

Según Kacowicz y Bar-Siman-Tov, este complejo proceso de aprendizaje "exige una redefinición o re-evaluación de las partes" acerca de

35 - LA AMISTAD, LA CONFIANZA MUTUA Y LA EVOLUCIÓN DE LA PAZ- 35

los intereses nacionales, de manera que cada parte percibirá un interés mutuo en el establecimiento y mantenimiento de la paz entre ellos como el factor más importante para garantizar la seguridad de los demás e incluso la existencia (Kacowicz y Bar-Siman-Tov 2000: 24-25). Así pues, el desarrollo hacia una paz más consolidada implica “un proceso activo de redefinición o reinterpretación de la realidad - lo que las personas consideran real, posible y deseable - sobre la base de la nueva normativa de causalidad y conocimiento”. Durante este proceso los actores sociales “gestionan y transforman la realidad, incluso cambiando sus creencias del mundo material, social y de su identidad” (Adler & Barnett, 1998a: 43-44).

Los actores cruciales en este proceso son los encargados de formular políticas, así como también otras élites políticas, económicas e intelectuales que tratan de transmitir al público (la audiencia, en lenguaje de la teoría de la securitización) su re-interpretación de la realidad -es decir, su modificación estructural cognitiva- con el fin de elaborar políticas concretas, ampliamente legitimadas. Si bien de manera diferente, esto también fue observado por Wolfers:

una estrecha y eficaz amistad entre estados como entre aliados tiende a promover la amistad emocional. La mera experiencia de éxito del esfuerzo común puede ayudar a la confianza mutua y la simpatía, aunque no necesariamente llevarlo adelante; viejos rencores, sospechas, resentimientos, celos, entre otros, pueden prevalecer por lo menos en algunas partes de la población. Pero entonces, incluso los gobiernos democráticos no tienen por qué esperar pasivamente el desarrollo espontáneo de los sentimientos de amistad como complemento de sus políticas. Hay muchas maneras en las cuales una imagen favorable de otro país puede ser vendido al público, aunque nada tan radical como la manera en la cual los gobiernos totalitarios manipulan a la opinión pública, totalmente incompatible con la democracia. (Wolfers 1962: 33).

En esta fase, el ámbito doméstico y regional interactúa con toda claridad. Como las relaciones domésticas regionales se desecuritizaron, los

estados de la región se muestran a sí mismos dispuestos a confiar entre sí, coordinando posiciones, compartiendo discursos, proyectos e, incluso hasta instituciones comunes son esperables que evolucionen. La paz regional se convierte así en paz positiva, y no sólo los vecinos han descartado la posibilidad de guerra entre sí, si no también se confía en que los otros estados en esta zona de paz estable lo han hecho también.

De este modo, las regiones que antes se caracterizaban por la desconfianza, la hostilidad y la competencia pueden evolucionar gradualmente hacia zonas de paz estable. Además, una vez que la mutua confianza, los vínculos, y la interdependencia aumenta entre los Estados de la región, pueden trasladar esto a la sociedad civil. Como se indicó anteriormente, lazos más profundos y más fuertes entre las sociedades civiles son la base de las comunidades pluralistas de seguridad, en las que la simpatía mutua, la solidaridad, y algún tipo de identificación común existe, con el fin de hacer participar al público y de que se perciban unos a otros como miembros de una *comunidad* compartida.

Bajo el liderazgo de Raúl Alfonsín (Argentina) y José Sarney (Brasil) los gestos mutuos de buena voluntad se multiplicaron. Aunque inicialmente estas declaraciones y gestos no se tradujeron en programas de acción inmediata, constituían señales cruciales que ambos gobiernos se estaban enviando entre sí a sus públicos nacionales. En efecto, además de superar una historia de desconfianza mutua, los gobiernos debieron persuadir a la recientemente habilitada opinión pública de ambos países que el vecino ya no representaba un rival. Con este fin, dos factores - la retórica como la manifestación de voluntad política por un lado, y la construcción de instituciones y organizaciones de cooperación por el otro - han demostrado su utilidad para ayudar a crear confianza y seguridad, y a desarrollarlas en políticas viables respaldadas por la opinión pública.

De hecho, la segunda fase del acercamiento Argentino-Brasileño puede ser interpretado dentro de la emergencia de confianza mutua, completa desecuritización (militar) de las relaciones bilaterales, establecimiento de una paz estable, y la incipiente aparición de una comunidad de seguridad facilitada por la construcción de proyectos comparti-

37 - LA AMISTAD, LA CONFIANZA MUTUA Y LA EVOLUCIÓN DE LA PAZ- 37

dos y discursos. En parte porque las democracias parecen ser mejores en el desarrollo recíproco de las relaciones de confianza, y en parte por la evolución de los acontecimientos en el Cono Sur en el decenio de 1980, la evolución positiva de la paz tuvo que esperar hasta 1985, una vez que ambos países habían iniciado su transición democrática.¹² Además, fue después de la caída de los gobiernos militares y con la restauración de la democracia que ambos estados pudieron establecer un momento propicio para volver a evaluar la identidad y las percepciones mutuas.

En lo que respecta al primer factor -manifestaciones de voluntad política- la segunda mitad del decenio de 1980 ofrece una infinidad de ejemplos. En 1985 los presidentes firmaron una Declaración Conjunta sobre Política Nuclear Común afirmando su compromiso con el desarrollo de la energía nuclear con fines pacíficos, y reiterando el objetivo de una estrecha cooperación y mutua complementación. Al año siguiente, entre numerosos protocolos de cooperación, firmaron uno de inmediata información y asistencia recíproca en caso de accidentes de energía nuclear. En 1987 y 1988, por primera vez en las relaciones argentino-brasileñas, el presidente Sarney y Alfonsín llevaron a cabo visitas mutuas a sus instalaciones nucleares, un acontecimiento más que significativo teniendo en cuenta la historia bilateral y la delicada naturaleza de las cuestiones planteadas.

Además, los dos presidentes decidieron reactivar el antiguo proyecto de Cooperación e Integración Latinoamericana a partir de un programa bilateral para Integración y Cooperación Económica (PICE) en 1986. Esto marcó la culminación del proceso de distensión que había cobrado impulso desde 1979, cuando la negociación por la controversia del Río Paraná llegó a buen fin. Después de 1986, la relación encontró tierra firme, convirtiéndose en un proceso de paz continuo.

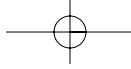
A pesar de su nombre, la Integración y Cooperación Económica no era promovida por los Ministerios de Economía, pero sí por los Ministerios de relaciones exteriores. Esto pone de manifiesto el profundo compromiso político situado en su centro, así como una mayor convergencia en materia de política exterior y en las percepciones compartidas de

los desafíos internos y externos. Objetivos tales como fortalecer la paz regional y desincentivar la carrera de armamentos, mantener a América Latina fuera de los conflictos estratégicos de las superpotencias, consolidar la representación continental, y la promoción de la integración latinoamericana llegaron a constituir visiones compartidas. Argentina y Brasil tuvieron posiciones comunes sobre la crisis en Centroamérica, las negociaciones de la Ronda Uruguay sobre el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), la proliferación de armas nucleares, y la zona de paz del Atlántico Sur. Respecto a los desafíos internos y externos, a ambos gobiernos les preocupaba cuestiones tales como la elevada inflación, la transición democrática, la mejora de sus compromisos internacionales, la crisis de la deuda externa, y el proteccionismo comercial de los países desarrollados. La integración regional era concebida como una estrategia con múltiples efectos, tanto políticos como económicos (más políticos que económicos), nacionales, regionales así como también internacionales.

Los primeros años de 1990, a su vez, era el momento de construir un marco común institucional, incluyendo organizaciones formales con entidad propia y prácticas sociales. El nuevo presidente, Carlos Menem (Argentina) y Fernando Collor (Brasil), acordaron un sistema mixto de rendición de cuentas y de control que incluía inspecciones recíprocas en todas las actividades nucleares, administradas por la Agencia Argentino-Brasileña de Control y Rendición de Cuentas (ABACC), creada en 1991. Además, más tarde durante ese año, Argentina, Brasil, la ABACC y el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), firmaron un acuerdo sobre salvaguardias totales, algo que los dos estados hasta el momento habían negado a hacer.

Además, en 1994 Argentina, Brasil y Chile ratificaron el Tratado de Tlatelolco. Con estos acontecimientos, la cuestión nuclear se trasladó definitivamente a la categoría de asecurity en las relaciones regionales.

Mientras que en el decenio de 1980 el Acuerdo de Integración y Cooperación Económica (PICE) no fue más allá de buenas intenciones -en parte como resultado de los programas nacionales de estabilización económica y reforma- en la década de 1990 se sentía un nuevo impulso cuando Menem y Collor aplicaron unilateralmente la liberalización del

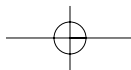


39 - LA AMISTAD, LA CONFIANZA MUTUA Y LA EVOLUCIÓN DE LA PAZ- 39

comercio. En 1990 se acordó acelerar el tiempo previsto para el PICE para el establecimiento del mercado común bilateral antes de finales de 1994. En 1991, Paraguay y Uruguay se sumaron al proyecto, y los cuatro países firmaron el Tratado de Asunción creando el Mercosur. Durante la primera mitad del decenio de 1990 una verdadera dinámica de la interdependencia se hizo evidente en el Mercosur. A su vez, mayor intercambio, interacción e interdependencia puso a las comunidades más cerca, haciendo el diálogo y la comunicación más fluida. Durante este período, como el Mercosur consolidó una agenda externa, un sentido compartido de bloque regional maduró. La incorporación de Chile y Bolivia al Mercosur como miembros asociados (1996), y la decisión de jugar como un solo actor en las negociaciones internacionales - como las relativas a la formación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), y sobre la cooperación económica con la UE - fortalecieron este sentimiento.

Por último, la evolución del Mercosur llegó a incluir poco a poco (y limitadamente) áreas culturales y sociales, que son fundamentales para el desarrollo de la compatibilidad de las identidades y la potencial aparición de una identificación común entre las sociedades. Es a través de estas actividades sociales y culturales -tales como el arte, la música, el idioma, la literatura, el cine, la televisión, el mundo académico, los intercambios de estudiantes, las vacaciones, etc.- que las sociedades obtienen mayor conocimiento de los otros miembros, que a través del comercio internacional y los tratados comerciales de intercambio. Así, en el nivel de las sociedades, las estructuras cognitivas pueden ser más fácilmente transformadas por el aprendizaje social en estas zonas, reforzando los cambios positivos en la visión mutua de las sociedades y, a su vez, hacer posible una comunidad de seguridad.

En el Mercosur, la construcción -aunque limitada- de la compatibilidad de identidades ha sido promovida por sus dos miembros más grandes, Argentina y Brasil. Fue a través de iniciativas que van desde el intercambio de diplomáticos, la promoción de cursos en las escuelas de español y portugués, la formación de profesores de español nativos de Brasil en Argentina y de portugués nativos de Argentina en Brasil, el reconocimiento y homologación de títulos en toda la región para facili-



tar la movilidad, y la organización de festivales y exposiciones de artes con artistas de la región. Asimismo, en otros eventos y concursos sólo residentes del Mercosur fueron elegibles para participar, tales como premios literarios, concursos fotográficos, premios a la ciencia y la tecnología para jóvenes investigadores. Todo esto contribuyó un nuevo despliegue, alcance geográfico distintivo, un despertar gradual de la percepción común o el destino común no sólo entre los políticos y élites económicas, sino también en círculos más amplios de la sociedad.

Este escenario optimista requiere una nota de moderación. Procesos de cambio cognitivo y construcción de confianza mutua, en el que los antiguos adversarios se convierten en verdaderos amigos, toma un tiempo largo para llegar a las sociedades e incluso más en consolidarse dentro de ellas. Justo cuando estos avances están empezando a afianzarse en el Cono Sur, el Mercosur se convierte en un perfil cada vez más comercial. La política exterior de Argentina y de Brasil ha demostrado ser demasiado divergente en los años de Carlos Menem y Fernando Henrique Cardoso como para mantener el ritmo del progreso político del Mercosur. A fines de la década de 1990, el contenido y la base de apoyo del Mercosur parecían achicarse, diluyendo la tímida sensación de comunidad que había empezado a surgir. No obstante, hay que subrayar que las relaciones entre los estados del Cono Sur han mejorado a niveles que eran impensables sólo en 25 años. Aunque no siempre el proceso de paz es irreversible, el desarrollo que comenzó en la década de 1970 con la distensión entre Argentina y Brasil se ha consolidado hacia una paz estable y firme en la región en los años 1980 y 1990.

OBSERVACIONES FINALES

Este debate ha puesto de relieve las dificultades en la definición de amistad a nivel internacional. Sin embargo, como Tomás Moro observó hace casi 500 años, mientras que las “alianzas no construyen amistad”, ya que hacen que parezca como “si los hombres que sólo están separados por una colina o un río estuvieran obligados por un vínculo de la naturaleza... la asociación natural entre hombres sirve en lugar de un trata-

41 - LA AMISTAD, LA CONFIANZA MUTUA Y LA EVOLUCIÓN DE LA PAZ- 41

do, y... los hombres están obligados por la buena voluntad que por los pactos, con más fuerza por sus corazones que por sus palabras” (T. Moro reproducido en Wolfers & Martin 1956: 6). Dicha buena intención parece ser más decisiva cuando los Estados y los pueblos están vinculados por la compartida interpretación de sus realidades sociales. En definitiva, esto ya estaba presente en Burke:

[Los hombres] son llevados a asociarse por similitudes, por conformidad, por simpatía. Así sucede con las naciones como con las personas. Nada es tan fuerte como un vínculo entre nación y nación como la correspondencia de las leyes, las costumbres, y los hábitos de vida. Ellos tienen más que el vigor de los tratados en sí mismos. Son obligaciones escritas en el corazón. Se aproximan de hombre a hombre sin su conocimiento, y, a veces, en contra de sus intenciones... La conformidad y la analogía de la que hablo, incapaz, al igual que todo lo demás, de preservar la confianza y la perfecta tranquilidad entre los hombres, tiene una fuerte tendencia a facilitar el arreglo y producir un generoso olvido de los rencores de sus peleas. Con esta similitud, la paz es más de la paz, y la guerra es menos de la guerra. (E. Burke reproducido en Wolfers & Martin 1956: 111-112)

A pesar de las limitaciones establecidas por la anarquía internacional, he defendido focalizarme en la confianza mutua – el elemento central en las regiones estables y pacíficas – para encontrar relaciones de amistad parecidas en el plano internacional. El surgimiento de la confianza entre los estados marca la transformación de zonas de *paz negativa* en zonas de *paz positiva*. Además, si las sociedades civiles están tan estrechamente interrelacionadas, dando como surgimiento a algún tipo de comunidad regional de identificación, entonces la zona de estabilidad de paz también se ha convertido en una comunidad pluralista de seguridad. En este caso, un sentido de destino común explica la estabilidad a largo plazo de la consolidación de la paz.

¿Es este un enfoque demasiado optimista? ¿Pareciera que una vez que comienza el proceso inevitablemente hay una mejora en la calidad de la paz regional y en la naturaleza de la expansión regional de la confianza? En este artículo, he elegido para rastrear el movimiento en una

dirección fuera de la 'securitización -paz negativa' sino hacia una 'de-securitización- paz estable', a fin de poner de relieve la posibilidad de construir relaciones regionales que se asemejen a la amistad. Sin embargo, la otra ruta es también posible, pero más fácil. El proceso hacia la estabilización y consolidación de la paz es exigente, frágil, fácilmente reversible, y necesita de una gran voluntad política. En contraste, la securitización y desestabilización de la paz son un resultado probable en contexto anárquico - aunque no sea un resultado necesario, como este ensayo ha demostrado.

Hay una serie de ejemplos históricos en los que antiguos rivales, e incluso antiguos enemigos, han tenido éxito en el logro de una paz estable, hasta incluso de una comunidad de seguridad en sus regiones. Un entendimiento más profundo de cómo esa transformación funciona, qué la anima, y lo que la hace sostenerse en el tiempo puede ofrecer información valiosa en la búsqueda de soluciones a los conflictos prolongados. Este artículo ha tratado de contribuir a este debate para esbozar el desarrollo de los procesos de paz y hacer hincapié en los factores que con demasiada frecuencia se subestiman.

Por último, los defensores de la teoría de la paz democrática (en sus múltiples variantes) se quejan de que este argumento hace hincapié en el papel de la confianza a costa del tipo de régimen. Esto es parcialmente cierto. Más de las veces, incluso regímenes no democráticos han tenido éxito en mantener relaciones exteriores de no guerra, como en América del Sur en general y en el caso Argentino-Brasileño, en particular, aquí demostrado. La democracia no es una condición *sine qua* para el mantenimiento de una zona de paz negativa. Tampoco es una condición necesaria para el mejoramiento en la primera etapa del proceso de paz-estabilización de la paz - cuando una zona de frágil o inestable paz se convierte en una paz fría. Por otra parte, aunque la democracia parece favorecer la aparición de mutua confianza, no es necesaria para la existencia de una zona (positiva) de paz estable. Durante largos periodos de tiempo en la guerra fría, algunos gobiernos de Europa Oriental establecieron relaciones de confianza entre ellos y la URSS.

Sin embargo, la democracia es crucial para el surgimiento de comunidades de seguridad tal como se define más arriba. El papel y la parti-

cipación de la sociedad civil, y sus vínculos en las relaciones regionales es lo que convierte a una zona de paz estable en una comunidad plural de seguridad. Por lo tanto, parece razonable afirmar que los miembros de dichos regímenes permiten un alto grado de participación por parte de la sociedad civil y de la opinión pública en todos los aspectos de la vida política y social.

REFERENCIAS

- ADLER, E. & BARNETT, M.N. (1998a) A framework for the study of security communities, en: Adler, E. & Barnett, M.N. (Eds), *Security Communities*, pp. 29-65 (Cambridge: Cambridge University Press).
- ADLER, E. & BARNETT, M.N. (Eds) (1998b) *Security Communities* (Cambridge: Cambridge University Press).
- ARON, R. (1966) *Peace and War: A Theory of International Relations* (New York: Doubleday).
- BOULDING, K.E. (1978) *Stable Peace* (Austin, TX & London: University of Texas Press).
- BUZAN, B. (1991) *People, State and Fear: An Agenda for International Security Studies in the Post-Cold War Era*, 2nd. ed. (Boulder, CO: Lynne Rienner).
- BUZAN, B., WÆVER, O. & de WILDE, J. (1998) *Security: A New Framework for Analysis* (Boulder, CO: Lynne Rienner).
- DEUTSCH, K., BURRELL, S.A., KANN, R.A., Jr, LICHTERMAN, M., LINDGREN, R.E., LOEWENHEIM, F.L. & WAGENEN, R.W.v. (1957) *Political Community and the North Atlantic Area: International Organization in the Light of Historical Experience* (Princeton, NJ: Princeton University Press).
- GEORGE, A. (2000) Foreword, in: Kacowicz, A.M., Bar-Siman-Tov, Y., Elgström, O. & Jerneck, M. (Eds), *Stable Peace Among Nations*, pp. xi-xvii (Lanham, MD: Rowman & Littlefield).
- HOFFMAN, A.M. (2002) A conceptualization of trust in international relations. *European Journal of International Relations*, 8(3), pp. 375-401.

- HOLSTI, K. (1996) *The State, War, and the State of War* (Cambridge: Cambridge University Press).
- HURRELL, A. (1998) An emerging security community in South America?, en: Adler, E. & Barnett, M.N. (Eds), *Security Communities*, pp. 228-264 (Cambridge: Cambridge University Press).
- HUYSMANS, J. (1998) Security! What do you mean? From Concept to thick signifier, *European Journal of International Relations*, 4(2), pp. 226-255.
- JOB, B.L. (1997) Matters of multilateralism: implications for regional conflict management, en: Lake, D.A. & Morgan, P.M. (Eds), *Regional Orders: Building Security in a New World*, pp. 165-191 (University Park, PA: Pennsylvania State University Press).
- KACOWICZ, A.M. (1998) *Zones of Peace in the Third World: South America and West Africa in Comparative Perspective* (Albany, NY: State University of New York Press).
- KACOWICZ, A.M. & BAR-SIMAN-TOV, Y. (2000) Stable peace: a conceptual framework, en: Kacowicz, A.M., Bar-Siman-Tov, Y., Elgström, O. & Jerneck, M. (Eds), *Stable Peace Among Nations*, pp. 11-35 (Lanham, MD: Rowman & Littlefield).
- KACOWICZ, A.M., BAR-SIMAN-TOV, Y., ELGSTRÖM, O. & JERNECK, M. (Eds) (2000) *Stable Peace Among Nations* (Lanham, MD: Rowman & Littlefield).
- KEOHANE, R.O. (1984) *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy* (Princeton, NJ: Princeton University Press).
- KEOHANE, R.O. & Nye, J.S. (1971) *Transnational Relations and World Politics* (Cambridge, MA: Harvard University Press).
- MEARSHEIMER, J. (1991-1992) Back to the future, part III: Realism and the realities of European security (correspondence), *International Security*, 15(3), pp. 216-222.
- MILLER, B. (2000a) Explaining variations in regional peace: Three strategies for peace-making, *Cooperation and Conflict*, 35(2), pp. 155-192.
- MILLER, B. (2000b) The international, regional, and domestic sources

 45 - LA AMISTAD, LA CONFIANZA MUTUA Y LA EVOLUCIÓN DE LA PAZ- 45

- of regional peace, en: Kacowicz, A.M., Bar-Siman-Tov, Y., Elgström, O. & Jerneck, M. (Eds), *Stable Peace Among Nations*, pp. 55–73 (Lanham: Rowman & Littlefield).
- MORGAN, P.M. (1997) Regional security complexes and regional orders, en: Lake, D.A. & Morgan, P.M. (Eds), *Regional Orders: Building Security in a New World*, pp. 20–42 (University Park, PA: Penn State University Press).
 - ROSECRANCE, R.N. (1986) *The Rise of the Trading State: Commerce and Conquest in the Modern World* (New York: Basic Books).
 - SNYDER, G.H. (1997) *Alliance Politics* (Ithaca, NY: Cornell University Press).
 - WALT, S. (1985) Alliance formation and the balance of world power. *International Security*, 9(4), pp. 3–43.
 - WALTZ, K. (1979) *Theory of International Politics* (Reading, MA: Addison-Wesley).
 - WENDT, A. (1999) *Social Theory of International Politics* (Cambridge: Cambridge University Press).
 - WOLFERS, A. (1962) *Discord and Collaboration: Essays on International Politics* (Baltimore, MD and London: The Johns Hopkins University Press).
 - WOLFERS, A. & Martin, L.W. (1956) *The Anglo-American Tradition in Foreign Affairs: Readings from Thomas More to Woodrow Wilson* (New Haven, CT: Yale University Press).
 - WÆVER, O. (1995) Securitization and desecuritization, in: Lipschutz, R.D. (Ed.), *On Security*, pp. 46–86 (New York: Columbia University Press).
 - WÆVER, O. (1998) Insecurity, security, and asecuritization in the West European non-war community, en: Adler, E. & Barnett, M. (Eds), *Security Communities*, pp. 69–118 (Cambridge: Cambridge University Press).

Traducción: Eugenia Migliori

NOTAS

1 La versión original de este artículo fue publicada en *Critical Review of International Social and Political Philosophy*, Vol. 10, No. 2, 257-279. Agradecemos a Routledge por el permiso para su traducción y reproducción.

3 El realismo en RRII se basa en el estado de naturaleza Hobbesiano, presentando una analogía entre dicho estado y la ausencia de un Leviatán en el mundo.

4 El Realismo Estructural también es llamado neorealismo, y ambos términos se usan indistintamente. Para esta enfoque, véase Waltz, 1979.

5 Alexander Wendt, en particular, argumenta que la anarquía internacional puede tener tres diferentes culturas predominantes; Hobbesiana, basado en un papel estructural de la enemistad, Lockean, basada en la lógica de la rivalidad, y Kantiana, basada en una de amistad.

6 También Jef Huysmans (1998: 226) argumenta que “aunque el debate sobre la ampliación de la agenda de seguridad a sectores no militares y objetos referentes no estatales ha lanzado un interesante debate sobre la seguridad y su programa, no ha tratado realmente con el significado de la seguridad.”

7 No es sorprendente que los autores dejaran abierta esta definición. Están tratando de evitar la asociación fácil entre seguridad y sector militar. Si la seguridad trata acerca de una determinada lógica, también puede aplicarse a otros sectores de seguridad - político, económico, medioambiental y social. Véase Buzan et al. 1998.

8 Buzan llama a esto ‘superposición’.

9 Esta distinción fue hecha por primera vez por Kenneth Boulding (1978: 3), para quien la paz positiva implica “una buena gestión, la resolución ordenada de los conflictos, la armonía asociada a las relaciones maduras, la suavidad y el amor”, mientras que la paz negativa implica “la falta de algo - confusión, tensión, conflicto, y la guerra”.

10 Prefiero usar el término ‘identificación’ en lugar de ‘identidad’, ya que el primero sugiere un entendimiento conceptual más amplio, que implica una percepción común de beneficios potenciales y costos compartidos, simpatía mutua, reconocimiento de áreas de intereses comunes que promuevan la cooperación y la coordinación en diferentes campos, tanto en los ámbitos públicos como privados, aumentando una creciente familiarización con el otro en términos de política, la cultura, sociedad, etc.. Esto refleja un creciente interés en el otro como tal y, en general, una imagen positiva de la otra parte que tiende a promover la cooperación en lugar de la competencia, y que facilita ganancias absolutas, en vez de relativas.

11 Para una conceptualización de la confianza en relaciones interestatales véase Hoffman 2002.

12 Entre los eventos que “desviaban la atención” para el acercamiento aparecen la guerra de Malvinas, el desorden de la caída del régimen militar argentino, y la muerte de Trancredo Neves -el primer presidente electo de Brasil después de 20 años de régimen militar- poco antes de asumir el cargo.